

BIOGRAFIA DE UN LIBRO

(*Lo esencial y cotidiano en el cardiópata*)

Dr. KARL FAHRENKAMP

La patología del sistema cardiovascular, a igual de la del sistema nervioso, tiene la ventaja de ser difícil y la de ser errática. Dos condiciones son éstas, con la merced de las cuales el simple curioso rápidamente considerase profano, y el aficionado debe de ladearse hacia un estudio concienzudo de la materia especial. Especializarse, consiste en arrendar un puesto en la periferia de una plaza cultural desde donde sea fácil lanzar un concepto que no sea abusivo. Con este punto visual, los médicos pueden clasificarse en dos palpitantes sentidos de crianza: los nómadas, los fundadores. Aquéllos, vagadores y mudantes, tienen la asustadiza sensibilidad del inconforme y andan de doctrina en doctrina, dejando en cada una señales de exploración. Estos, más arquitectos y menos espantadizos construyen sobre una sospecha biótica y terminan por descubrir que la base escogida estaba seriamente sólida e inmóvil. La cepa de los investigadores se halla en esta segunda categoría que no se puede menear ni expropiar.

El cardiólogo, según lo antecedente, parecería enmarcado dentro de los más ancestrales investigadores de la medicina. No tal. Su ciencia, en cuanto ciencia, es nueva. El método clínico, cosa velada y diversa, es un ejercicio del juicio lógico. Nunca es un sistema de óptica. La clínica es la intuición dinamizada. Laennec, Trusseau, Jaccoud, Charcot, son ejemplos de didactismo científico pero sus geniales demásías que han pasado a preñar la Historia, no están destinadas a aclarar la nota esencial de un proceso patológico. Leannec con su estetoscopio, jamás apuntó a describir la constitución del parenquima pulmonar y su descubrimiento sólo es un eco de la comodidad perfilada genialmente sobre el resultado inmediato de la empresa clínica. Pero un método más apreciativo, mostró al cardiólogo, que desde la terapéutica le era posible asistir a las variaciones bio-volumétricas de la víscera enferma. La droga se había convertido en un test de medición funcional. El fracaso del edema, el aniquilamiento de la reacción pleurítica o abdominal, le impelían a considerar la medicina cardíaca como una segunda individualidad del enfermo. Pero malo-

gradamente, esta metodización terapéutica, dogmatizó demasiado. Al cardíaco se le enunciaba abiertamente su lesión, lanzándole encima el consuelo digitálico. Con todo, el paciente rumiaba su perdición. El concepto de "corazón" en el vulgo, es forzosamente afectivo. Ser un cardiópata en la masa, equivale a ser un fantasma de ultratumba y por esto, con frecuencia se injertaba al doliente una afección de índole mental. Hé aquí un nudo que el libro de Karl Fahrenkamp nos ayuda a deshacer. De sus páginas, olorosas al más sano funcionalismo como buen discípulo de Bergmann, la enseñanza del psicólogo reconstruye la personalidad cardiópata. Lejano de muchos que remiraran la Psicopatología como una extraña visión, mitad dantesca, mitad asomadiza, Fahrenkamp discurre con Freud alrededor del tópico morboso y destila la importancia de conocer el terreno psicópata. Líneas hay en la obra del discípulo de Von Krehl que resuman más psiquiatría que cardiología. Conocedor como él mismo lo retiene, del movimiento psicodiagnóstico y psicoanalítico, deshilacha sobre las líneas concisas, la apretada madeja de la psicología practicante. Al decir Fahrenkamp que las doctrinas de Freud aguzan las aptitudes médicas hacia un buen diagnóstico en el cardiópata, háse enfilado entre todos los que, usando de una razón ancha y sincera, no descuartizan la clínica en los pedazos fanáticos del especialista defensivo y dogmático.

Y luégo aparece el clínico, avanzado, plástico, convincente. No se rigidece entre los cuadros nosológicos que paralizan el raciocinio. "En el corazón hay soplos acabados y no acabados" dice. Y cerca, aduce el tratamiento funcional. No apunta a finalizar dramáticamente las manifestaciones de una alteración cardio-vascular. Fahrenkamp, eleva al médico por encima del toni-cardíaco y modela un paciente a base de elasticidad orgánica. Porque el clínico, debe de poseer la vocación del nómada, infatigable bajo diversos climas y alentado por el punzador estímulo de errar. Tal es la impresión que irradia el libro del maestro de Stuttgart. "Lo esencial y cotidiano en el cardiópata", se convierte en lo esencial y cotidiano del clínico y del psicólogo. No es un antojo metafórico. El clínico es enemigo de la metáfora. Es una realidad y el doctor Fahrenkamp soleado por todas las contingencias de la cardiología, al ofrecer desde su experiencia el producto vital de ella, traduce un afán: dirigir un consejo al cardiólogo e impedirle que fanatice.

La casa Knoll, en el cincuentenario de su vida tónica, ha padreado un campo terapéutico y otro social. Considérese estable y preferida.

Luis Jaime Sánchez

